AÑO XXVII. — Nº 1348.

EL DIA

MONTEVIDEO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



¡LA VICTORIA ES DEL BATLLISMO PRINCIPISTA Y UNIDO!

Estrado de la Convención, que aclamó la fórmula de candidatos del Batllismo Principista y Unido, para el Consejo Nacional de Gobierno, y el Concejo Departamental de Montevideo, asegura el triunfo de los grandes ideales en los que se ha forjado un pueblo hijo de la libertad y la democracia.

(Fotografía Juan Caruso)



Monumento de Severino Pose, que tiene como motivo central las Instrucciones del año XIII, levantado en el Parque Rodó, donado por la colonia libanesa al Uruguay, y que se inaugurará el próximo día 22, fecha nacional de la República del Líbano.

Del Líbano al Uruguay:

MUCHOS siglos antes de que en el Cantar de los Cantares se alabara la excelencia de las maderas ricas de los cedros del Líbano y de que la Sulamita comparase la gallardía del Esposo con el árbol escogido *entre los árboles*, ya los egipcios construían con él divinidades y barcos y sarcófagos, y los griegos lo usaron en la estatua de Artemisa y las puertas del templo de Efeso, y los romanos esculpían el rostro de sus antepasados en los troncos venerables. Príncipe de los árboles más antiguos del globo, simboliza la grandeza, la majestad, la fuerza, y bajo la sombra de esas virtudes se ha acrisolado una raza inteligente, viril y laboriosa, en la que arde el fervor poético que es trasfondo inseparable del alma árabe.

Sabemos que hoy la República del Líbano, independiente desde el 22 de noviembre de 1943, es una nación próspera, de grandes avenidas y edificios nuevos, donde el ritmo de la vida europea parece exteriormente adueñado de la ciudad. Pero no se destierra tan pronto una tradición de siglos. Cada libanés conserva intacta la nostalgia de su largo pasado, en que se fue gestando y decantando una civilización de rasgos personales y valores significativos. Las calles anchas, la arquitectura audaz de los barrios residenciales, las grandes plazas, el tráfico intenso, todo trasunta un cosmopolitismo fecundo, un sacudón de gran crecimiento, que es voluntad de futuro.

Pero sobre la costa mediterránea, duermen cuarenta siglos de historia, en un tramo de doscientos cincuenta kilómetros que son un libro eterno de piedras y recuerdos. Aún Biblos sueña con las naves faraónicas del imperio menfita que llegaban a surtirse de cedros y de pinos, de aceites y sustancias aromáticas, y con los navegantes de todo rumbo que compraban allí el papiro egipcio. Sobre esa tierra dejaron su huella los fenicios, fundadores de puertos, traficantes y viajeros. Aún Sidón, célebre por sus pesquerías, y Tiro, rica en púrpura, que durante tres siglos monopolizó el comercio del mundo antiguo y sucumbió ante Alejandro, y Trípoli, que encierra reliquias de las Cruzadas, muestran sus ruinas sagradas, las columnas que sobreviven, de pie en el aire, como un documento lítico, en un escenario sobre el cual no se mueve el tiempo. En el Líbano, los fantasmas ilustres coexisten en el presente: Beirut es un puerto activo y moderno, pero lo envuelve la fábula, porque no podemos olvidar que lo nombran muchas veces en las Mil Noches y Una Noche.

Misterio, pasado, poesía... Es la herencia irrenunciable de los libaneses. Pueblo andariego, la plantan como un gajo que retoña siempre en la tierra donde se instalan sus hijos. En nuestro país, una colonia pequeña en número, pero representativa, acredita la limpia calidad humana de la patria de origen, que en sus descendientes prolonga las virtudes raciales, en las que lo oriental y lo occidental se fusionan provechosamente.

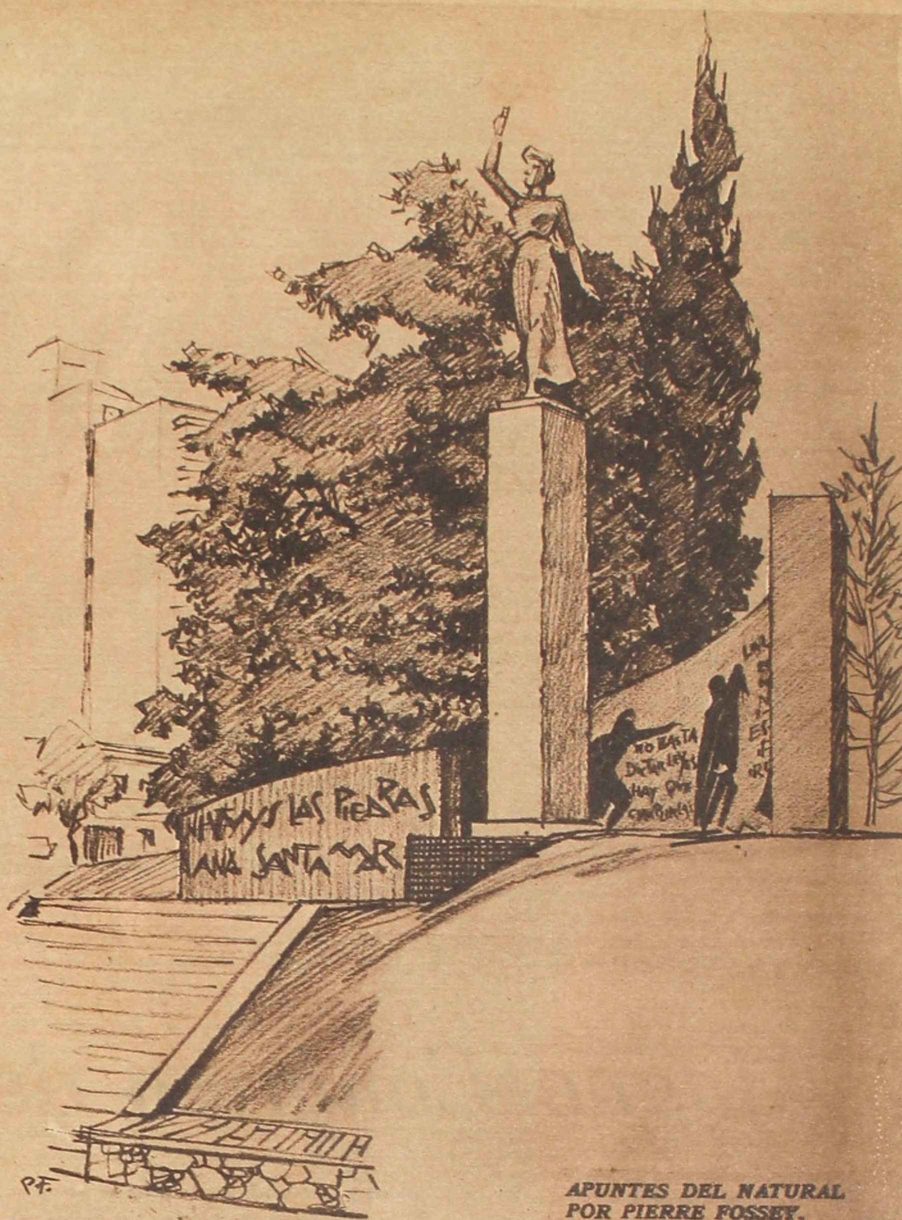
Un gesto amistoso señala ahora, con características duraderas, la gratitud de un puñado de libaneses que, afincados en este solar al que han aportado la dignidad de su trabajo y su honradez y donde han nacido sus hijos, quisieron demostrar en forma indeleble, su reconocimiento al suelo adoptivo, rindiendo pleitesía al prócer máximo de la tierra que les dio hospitalidad. No escogieron a un héroe libanés para plasmarlo en el bronce o la piedra. No escogieron a un escultor libanés para realizarlo. No. Con verdadera delicadeza, con cortesía oriental, decidieron erigir un monumento para el Uruguay y del Uruguay, encomendándolo a un artista uruguayo. Fue una iniciativa encomiable, que nació al celebrarse el Centenario de Artigas, invitándose a escultores nacionales a presentar los proyectos, entre los que triunfó la concepción plástica de Severino Pose.

Una coincidencia de circunstancias mueven aquí nuestro interés: por un lado, la magna figura de Artigas, que reverenciamos; por otra, los libaneses de cuya cultura y gentileza hemos tenido pruebas renovadas, y por otro, este Severino Pose tan amigo, tan noble, tan admirablemente bueno —tan bueno como amigo, tan noble como artista—, todo confluye en un marco de simpatías recíprocas que ponen una huella cordial en nuestra sensibilidad.

Vimos nacer el monumento. Monumento que tiene como motivo central, las Instrucciones de 1813. Lo vimos en los bocetos primigenios, matriz de donde surgió la primera maqueta. Vimos en el barro a la figura principal que, cuajada en bronce, reportaría a su autor el máximo lauro en el XXI Salón Nacional de Artes Plásticas. Vimos crecer muros y columna y gradas, en la esquina que con acierto se había buscado para emplazarlo: una idea que se adaptó con felicidad al lugar elegido, para que resaltasen armoniosamente los valores estéticos del conjunto, añadiendo belleza al predio circundante.

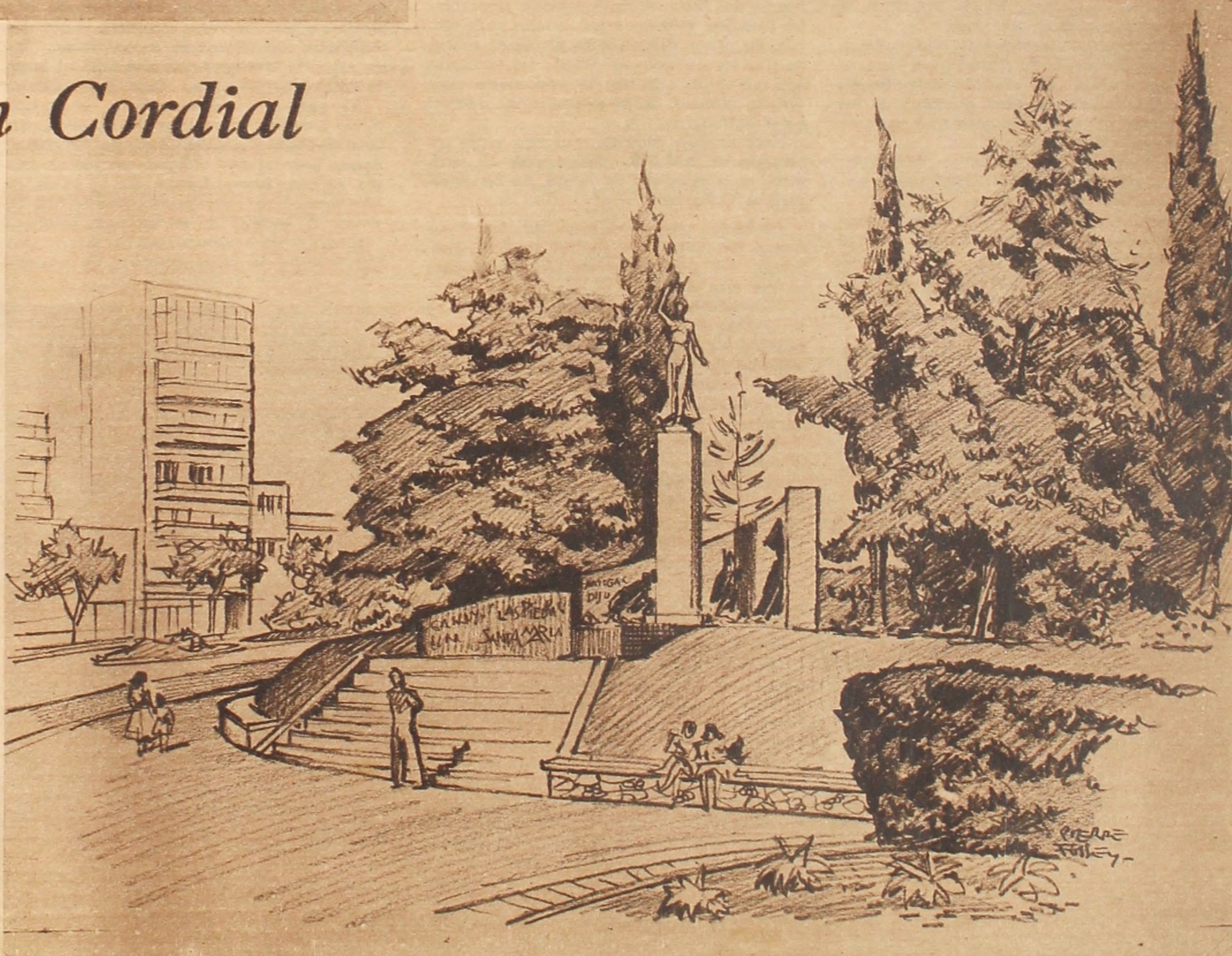
Sin ser críticos de arte —ni de nada—, como meros observadores, comprobamos que en este motivo dinámico y espacial de Severino Pose, parece culminar una evolución gradual y serena, de lo clásico a lo moderno, que se ha cumplido en el autor, como su vida misma, sin sobresaltos ni brusquedades. El monumento es insólito, dentro de lo que habitualmente conoce nuestro público. Ofrece una sorpresa de movimento, formas y color. Pero tiene la gracia de la originalidad y una fuerza luminosa y ágil que convence. En un calibrado juego de volúmenes y espacios curvos, dos símbolos importantes: el muro delantero, más bajo, que ostenta nombres de algunas batallas, simboliza al Artigas guerrero; es de mosaico gris, con letras rojas; el muro posterior, de mosaico rojo donde se destacan figuras negras fileteadas de blanco, es de mayor altura, y simboliza al Artigas estadista; entre cada figura, como un resumen del pensamiento del héroe, tres frases famosas, en las que se ha inspirado el escultor; "No basta dictar leyes: hay que cumplirlas"; "La causa de la Humanidad es la nuestra"; y "Con libertad no ofendo ni temo". A esas sentencias célebres corresponden las citadas figuras, en el centro, la Ley; a un lado acatándola, la Obediencia; al otro, erguida y en marcha, la República triunfante. No puede ser más aleccionante el contenido cívico de esa pared de mosaico: el respeto de la Ley, a la que se debe fidelidad, asegura el triunfo





APUNTES DEL NATURAL POR PIERRE FOSSEY.

Un Ademán Cordial



de la Democracia. Entre ambos muros de movimiento circular, remata, ascendente, como conjugándolos, la vertical donde se empina la alegoría que concreta lo más trascedente del ideario artiguista. Victoriosa, con el pliego de las Instrucciones en alto, la joven —¿no podría, por joven, encarnar a la República misma?— desafía al Tiempo. Detrás se levanta, amparador y fuerte, un cedro del Líbano, y dos arrayanes añaden su gracia vegetal. Una escalinata amplía la perspectiva y ensancha la base circular del conjunto, cuyo espíritu lo incorpora a esos otros de los que se desprende una lección pacífica a que aludimos cierta vez subrayando el carácter cívico de nuestros monumentos. ("Montevideo, la Ciudadana", Suplemento de EL DIA, 3-XI-1957).

Este homenaje escultórico al pensamiento civil de Artigas, culminará el próximo 22 de noviembre, fecha nacional de la República libanesa, la de más grata resonancia para inaugurar solemnemente en ese día este testimonio de buena amistad. Así debemos entenderlo y aceptarlo: gesto de mano dada, de corazón dado, que retribuímos ampliamente.

Y a través de mares y océanos, cruzando continentes, parécenos oir el rumor milenario de los ramajes y percibir el aroma balsámico y vegetal de los cedros remotos que atraviesan los siglos como una leyenda identificada para siempre con la fisonomía de un país lejano.

Dora Isella ***RUSSELL***

(Especial para EL DIA)

DESPUES de diecisiete años de forzoso silencio, se reunió a fines de octubre, en Mendoza, por iniciativa de S.A.D.E (Sociedad Argentina de Escritores), el cuarto Congreso Argentino de Escritores, con la participación de delegaciones fraternales de Chile y Uruguay.

Constituyeron el Presidium de honor: Ricardo Latcham (Pte. de la Soc. de Escritores Chilenos); Paulina Medeiros (vicepresidente de la Asociación Uruguaya de Escritores) y Miguel Angel Asturias (representando a los escritores centro- americanos).

Personalidades que asistieron. — Entre los ciento ochenta delegados que Mendoza recibió como huéspedes de honor, se encontraban destacadas figuras de las letras rioplatenses y chilenas, entre otras: Pte. y Vice de S.A.D.E.: Carlos A. Erro y Luis E. Soto; delegado de la Academia Argentina de Letras Fermín Estrella Gutiérrez; delegado del gobierno vasco en el exilio: Pedro de Basaldúa; Ricardo E. Molinari (reciente Premio Nacional de Poesía de Buenos Aires); Héctor Eandi; Carlos Mastronardi; Roberto Ledesma; José P. Barreiro; H. Agosti; Adela Grondona; Estela Canto; Héctor F. Miri; Abelardo Arias; Juan Carlos Ghiano; Ilka Krupkin; Marcos Victoria; Margarita Aguirre (último Premio de Novela en Emecé); Celia de Diego; Córdova Iturburu; Pedro Larrarte; Josefina Warschaver; Germán Berdiales; Aristóbulo Echegaray; Sigfrido Radaelli; el diputado chaqueño Edgardo Rossi; la escritora Marta Brunet; Juan B. Devoto; Sixto Pondal Ríos (Pte. de Argentores); Hermes Villordo.

En Mendoza, aguardaban a los visitantes: Vicente Nacaratto, Américo Calí, Josefina de La Rosa, estando constituída la representación de Uruguay por tres delegados de A.U.D.E.: Mariano Olivera Ubios, H. Silva Uranga y Paulina Medeiros y por el poeta Juvenal Ortiz Saralegui.



En el Palacio de la Legislatura, poco antes de la llegada del Gobernador de Mendoza. Sesión preparatoria del Congreso. Se destaca, entre los concurrentes, el guatemalteco Miguel Angel Arias, en primera fila; el poeta argentino Ricardo Molinari, Paulina Medeiros, Pedro de Basaldúa, etc.

Magno Congreso de Escritores en Cuyo

Cuerpo político del Congreso. — En la inauguración, fue izada la bandera argentina hablando en la ceremonia: Ricardo Latcham, cuya magistral alocución arrancó grandes aplausos; Miguel A. Asturias y Paulina Medeiros, interviniendo en el acto de clausura, la chilena Marta Brunet y el poeta uruguayo Ortiz Saralegui.

El gobernador de Mendoza abrió oficialmente el Congreso. Su discurso, así como el de Pondal Ríos, que mostró extraordinaria versación hacia soluciones prácticas de los problemas gremiales, imprimieron particular tónica a los debates.

Las ponencias aprobadas — presentadas algunas por la delegación uruguaya — fueron de trascendencia política y social.

Entre las primeras, el conmovedor homenaje a Jesús de Galíndez por quien el Congreso entero se puso de pie, acompañándole en el emotivo homenaje los nombres de Machado de Assis y de Alfonsina Storni, cuyos sendos aniversarios se conmemoraban.

A continuación, la Asamblea resolvió: "Proclamar, una vez más, sin reservas, el principio de la libertad dentro del marco de la declaración universal de los derechos del hombre, como fundamento inalienable de la convivencia entre hombres y pueblos".

América, una sola. — Tanto por parte del novelista Miguel Angel Asturias como en anterior discurso que pronunciamos, se sostuvo la identidad de Latinoamérica, desprendida de una misma raíz histórica.

"Todavía hoy — mantuvimos — los problemas que gravan y retrasan nuestra cultura no pertenecen a Chile, no son específicos de Argentina, ni exclusivos de Uruguay. Son comunes. Ningún pueblo del continente puede perderse o salvarse sólo si sus minorías pensantes, si sus gobiernos, no se dan la mano, como ahora, para sobrepasar en común las etapas retardatarias de la cultura que convierten a esta parte del continente, en un feudo para dominaciones políticas extranjerizantes o extranjeras."

Hacia un gran Congreso de la Cultura. — Con vistas a la realización de un gran Congreso Continental, fue aprobada su realización en el Chaco, con amplias delegaciones americanas.

Se aceptó la reforma de estatutos para la S.A.D.E., proporcionándoles mayor flexibilidad y la necesaria cabida en el gobierno de la entidad, a las filiales constituídas en el interior, mediante un sistema federativo que nos recuerda el colegiado.

Respecto a defensa del trabajo intelectual, abaratamiento del papel y mayor difusión del libro, se consideraron importantes trabajos: créditos a los noveles para edición de obras, divisas para el papel; rebaja de pasajes a escritores dentro del territorio nacional y que se les dé preferencia para ocupar puestos de representación cultural en el extranjero.

Esta moción coincide con una vieja aspiración de A.U.D.E.: designación de escritores para provisión de cargos, en las Agregaturas Culturales.

Invitación del gobernador de San Juan. Luego de visitar San Rafael, llegó la invitación del gobernador de San Juan para visitar esta ciudad.

Nuevamente menudearon los brindis y las visitas a organismos culturales. Se repitieron los banquetes en las bodegas, acompañados de canciones folklóricas dedicadas a los huéspedes. Los más hermosos actos se desarrollaron al aire libre, en marco agreste.

En la bodega Orfila pudimos apreciar el antiguo predio de los Barriales, y la gran rueda del molino lugareño instalado por el general San Martín, acerca de cuya historia nos ilustró el Director de la Biblioteca y Casa sanmartiniana.

La reconstrucción de San Juan. — Luego de polvoriento tránsito que duró horas, zarandeados por el ómnibus, arribamos a San Juan. Nos sorprende la iluminación callejera y la variada edificación moderna.

Muchas casas y árboles sobrevivieron al cataclismo. Pero sobre todo, nos conmueve el solar de Sarmiento, conservado como estampa de época, donde fue invitado a hablar el poeta uruguayo Silva Uranga.

Allí nos salen al paso la higuera añosa, apoyada en la pared, sea o no la misma de la cual hablara el ilustre sanjuanino, el telar de doña Paula Albarracín y los objetos familiares. Luego, en la primera sala, las banderas uruguaya, argentina, chilena y peruana, formando un solo cuerpo, saludan al huésped que cruza trémulo el patio poblado de fantasmas.

Más temprano, entre infernal temperatura, nos fue dado paladear la inaudita frescura del valle del Zonda, por donde se vio obligado a abandonar Cuyo, en 1840, el gran Sarmiento. Entre varias inscripciones y placas clavadas sobre roca, perforadas hoy en busca de oro, existen leyendas aún más preciadas que las vetas auríferas y que los codiciosos, sin detenerse desperdician. Entre ellas, la consigna que nos legó el batallador irreductible: "Las ideas no se matan".

Escapan a la escueta crónica. — La guitarra y cantar armonioso de Dávalos, trovero de Salta y popular autor de "Nochera", fueron contrapunto obligado en los almuerzos al aire libre. Luego, en la plaza de Mendoza, en noches claras como el día, tuvimos el hechizo de la serenata callejera.

Como si de antemano no tuviera su propio hechizo, la plaza colonial, de azulejos y gradas, de sorprendente y eterno verdor, debido al incesante riego.

Porque la poesía, fuera del orden del día del Congreso y de los programas a horario y todo protocolo, solía descalzarse para correr silenciosa como el agua de las acequias, invadiendo la calle.

Creímos dejarla allí. O en el cementerio pueblerino donde Abelardo Arias y otros rindieron culto a la memoria del gran mendocino: Alfredo R. Bufano, cuyo testamento fue escrito en verde tinta imperecedera: que lo enterraran en predio abierto al rumor campesino.

El recuerdo nos renueva en voz baja, el encanto gracioso de aquellos hermosos cielos que aún parpadean en nuestra alma.

Paulina MEDEIROS

(Especial para EL DIA)



Los delegados uruguayos, Paulina Medeiros y Mariano Olivera Ubios, junto a los delegados chaqueños.



Lorenzo Batlle Pacheco y Luis Franzini, Gerente Administrador de nuestra casa periodística, durante un viaje que realizaron a los EE. UU. Ambos tuvieron el reconocimiento internacional que mereciera su trayectoria profesional cumplida de acuerdo a los cánones morales y principistas que le trazó Batlle a EL DIA.



Víctor Gutiérrez Salmador que acaba de recibir el galardón "SIP-Mergenthaler" por servicios prestados a la colectividad a través de sus informaciones, encuestas y reportajes publicados en EL DIA.

DISTINCIONES A INTEGRANTES DE "EL DIA"

LOS premios y distinciones no dejan por cierto de ser un testimonio del éxito y de la popularidad.

En particular, las distinciones acordadas a la gente de prensa (costumbre no aclimatada en el Uruguay, donde se premia a todos los que escriben cuentos, poemas, novelas y otras formas no menos ortodoxas del arte popular, pero no se distingue ni estimula la labor periodística) están difundidos sobremanera en el extranjero, donde se observa, se estudia, se critica o se alaba, la tarea informativa que llevan a cabo los integrantes del llamado "cuarto poder".

Pero está visto que la tarea de nuestros hombres de prensa se sigue con singular interés fuera de fronteras, y eso pudimos comprobarlo hace muy poco tiempo al encontrarnos fortuitamente con Mr. John O'Rourke, que, de paso por Montevideo, viajaba a Nueva York luego de dejar la investidura de Presidente de la Asociación Interamericana de Prensa al Director del diario porteño "La Prensa", doctor Alberto Gainza Paz.

No bien comenzamos a conversar con Mr. O'Rourke —a quien conociéramos en el Círculo de la Prensa de la ciudad de Washington —entre recuerdos y anécdotas de personas vinculadas al periodismo americano, nos causó no poca satisfacción comprobar en la forma que recordaba todos los detalles inherentes a la adjudicación del premio "María Moors Cabot" al malogrado don Lorenzo Batlle Pacheco, que recibiera esa honrosa distinción por la constante labor periodística en EL DIA propugnando desde sus columnas la promoción de la amistad internacional en las Américas.

Este enjundioso galardón fue instituído en 1939 por el doctor Godfrey Lowell Cabot, de Boston, en memoria de su esposa. Es la Universidad de Columbia, por intermedio de su Escuela de Periodismo, la encargada de discernir todos los años este diploma y medalla de oro a los periodistas del continente americano que más se destacan por la labor desarrollada en favor de la amistad y la comprensión de las Repúblicas del Continente.

Según Mr. John O'Rourke, el programa de premios "María Moors Cabot" se ha convertido a través del tiempo en una singular fuerza que actúa en favor de la decencia, de la equidad, y de una prensa independiente y responsable. Oficialmente estos premios —que fueron establecidos hace 20 años— reconocen la promoción de la comprensión "con simpatía" de todos los pueblos de este hemisferio.

En forma acertada, esto se ha interpretado, no como el elogio irrazonado de unos a otros, sino más bien como la información completa y el comentario responsable, a veces crítico pero nunca injusto.

La actuación de don Lorenzo Batlle Pacheco, constante y acorde con la tradición del periodismo honesto, justo y responsable, un tipo de periodismo que constituye la verdadera base para la comprensión entre nuestros países, le valió tal honor por parte de la Universidad de Columbia, que ha distinguido de ese modo a varios grandes directores y editores.

Enhebrando recuerdos bastante recientes, nos dijo también nuestro interlocutor, que es muy vivo el cariño que se tiene en los Estados Unidos por el señor Luis Franzini, que ocupara la presidencia de la SIP en el año 1952.

"Diligente y equitativo, fue él, el primer presidente de América Latina que tuvo la Asociación Interamericana de Prensa, y su gestión se caracterizó siempre por sus incontables contribuciones a la amistad de los pueblos del continente" —nos remarcó especialmente Mr. O'Rourke.

La SIP fue creada para fomentar y proteger constantemente los intereses generales y específicos de la prensa diaria y periódica de América, defender la libertad de prensa y fortalecer y mantener la dignidad, los derechos y las responsabilidades de la profesión periodística.

Durante su gestión como presidente de la SIP, el señor Luis Franzini dedicó su versación y entusiasmo a la tarea de garantizarle a la prensa un irrestricto clima de libertad, respeto e independencia.

Para un agudo observador como es Mr O'Rourke, los resultados alcanzados por la SIP bajo la presidencia del señor Franzini, brindaron una prueba inequívoca de su capacidad directiva.

Fue él quien desde la Conferencia de Montevideo realizada en 1951 enarboló la bandera de la libertad de prensa —en el sentido estricto que entendieron este derecho Milton, Blackstone, Stuart Mill y otros pensadores y filósofos— y señaló los rumbos en forma eficaz, dinámica y valiente en favor de la libre expresión, la justicia y la democracia, rindiendo justo tributo a los más altos exponentes de la tradición republicana del pueblo uruguayo.

Periodistas de fama y renombre de todos los rincones de América han reconocido que la expresión articulada y el latinismo discutidor, a veces desordenado, y hasta caótico y apasionado del hispanoamericanismo, se puede coordinar, calmar y consolidar en un organismo disciplinado y eficiente como llegó a serlo la SIP bajo la gestión directiva del señor Luis Franzini.

A los ejemplos representativos de estas dos personalidades que son parte ya de la historia de EL DIA, y que tanto honran la trayectoria cumplida por nuestro diario dentro del periodismo americano, se ha venido a sumar últimamente el Premio Mergenthaler, distinción internacional acordada al señor Víctor Gutiérrez Salmador.

Tal galardón que adjudica todos los años la Sociedad Interamericana de Prensa se otorgó por primera vez en el año 1954 y es un reconocimiento similar al difundido Premio Pulitzer de los Estados Unidos cuya finalidad es la de estimular la superación de periodistas y periódicos en sus respectivas y afines labores.

El Jurado Calificador de los Premios SIP Mergenthaler justificó de la manera siguiente la elección de nuestro compañero: "Por sus servicios a la colectividad por medio de informaciones y de reportajes. La prensa continental representada en la SIP reconoce así los valiosos servicios prestados por usted al periodismo y al progreso de nuestros pueblos".

Es este sin duda un triunfo y un premio que mucho merece Gutiérrez Salmador, llamado sin duda a realizar dentro de nuestra prensa una carrera brillante para la cual está tan capacitadamente dotado.

A pesar de pertenecer a las últimas promociones de cronistas que han ingresado en EL DIA, Víctor Gutiérrez Salmador, en base a perseverancia, inteligencia y un amor intenso por su profesión, ha escalado prontamente un nivel destacado dentro de la prensa nacional.

Como periodista atento a la problemática de la época, sabe que la prensa es un poderoso instrumento para la educación y para la recuperación de los sectores del pueblo que necesitan de su ayuda.

Consciente de esa función, Víctor Gutiérrez Salmador dedica una buena proporción de sus notas y artículos a tan plausible y trascendente tarea de resonante contenido social, aportando su esfuerzo y lo mejor de su espíritu para seguir los derroteros periodísticos señalados a EL DIA por Batlle. Con la adjudicación del Premio Mergenthaler su nombre ha salido al exterior del país.

No bien se hizo público su triunfo, empezó a recibir correspondencia de muchos países de las tres Américas que acudían a él como fuente de información para recabar noticias sobre nuestro diario y también sobre nuestro país, que cobró notoriedad con motivo de la difusión alcanzada por la noticia del premio acordado a Gutiérrez Salmador en muchos sitios ignotos e insospechados.

Tales comprobaciones de acercamiento y de gente que siente reales deseos de conocer a los vecinos que viven en otros países de América ¿no son un justificativo más para estos premios, que distinguen a los que dedican su esfuerzo al fascinante trabajo de mantener informado al público?

J. R. C.

(Especial para EL DIA.)

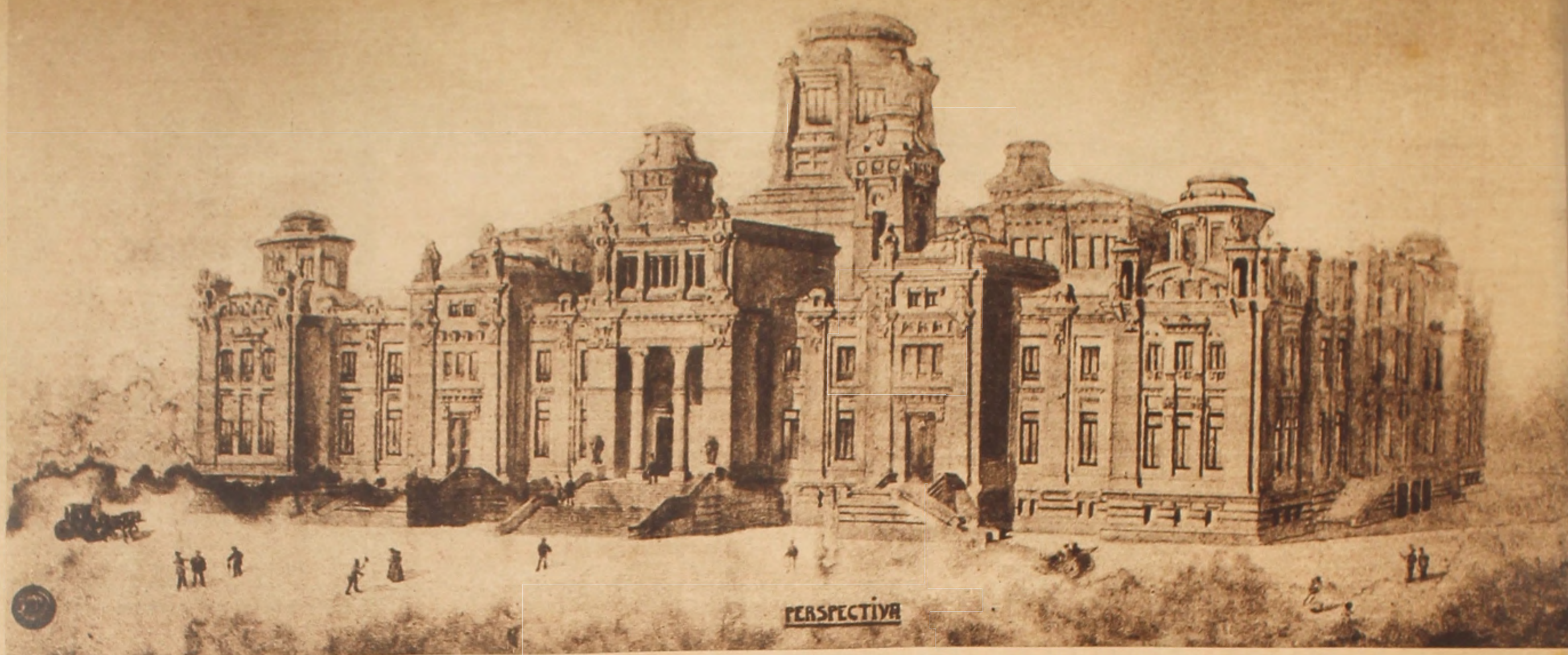


Plaqueta con la cual la Universidad de Columbia distinguió la labor informativa de nuestro diario. En representación de EL DIA acudió a recibir los premios "Moors Cabot" el señor Alberto Lasplaces.





La hermosa medalla de oro que materializa el Premio "María Moors Cabot". Le fue otorgada en 1942 a Lorenzo Batlle Pacheco por distinguidos servicios periodísticos en favor de la amistad americana.



Vista general, del mismo proyecto de Mendoza.

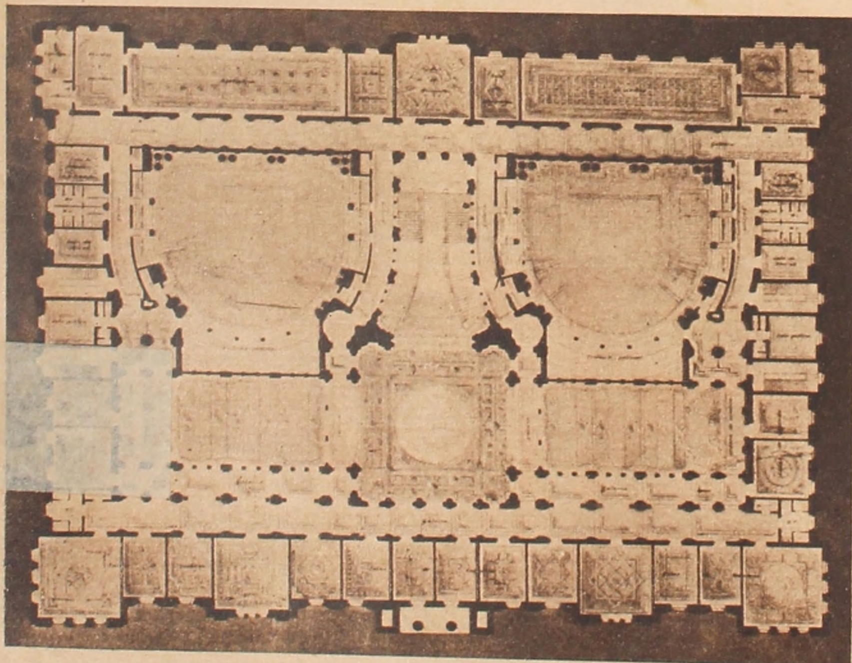
LAS SEDES DEL PODER LEGISLATIVO

HEMOS visto en sucinta visión cuáles fueron los improvisados edificios que la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado ocupara con diversa fortuna —y siempre por breve tiempo— hasta llegar a aceptar como su sede dentro de la ciudad de Montevideo el edificio del extinguido Cabildo. En esa última casa a pesar del largo período que en ella se afianzara esa Asamblea (1829-1925) de la cual después de entrar en vigor la Constitución fue sustituída por el Poder Legislativo constituído por la Cámara de Senadores y la Cámara de Diputados o Representantes, hubo que adaptar los ambientes a las necesidades de sus funciones. Cuando la Asamblea llega al Cabildo el edificio no estaba terminado; una sola sala era la aparente para ser utilizada en sus reuniones, la sala que se encontraba en la planta alta sobre la calle Juan Carlos Gómez (antiguamente San Fernando, después Cámaras).

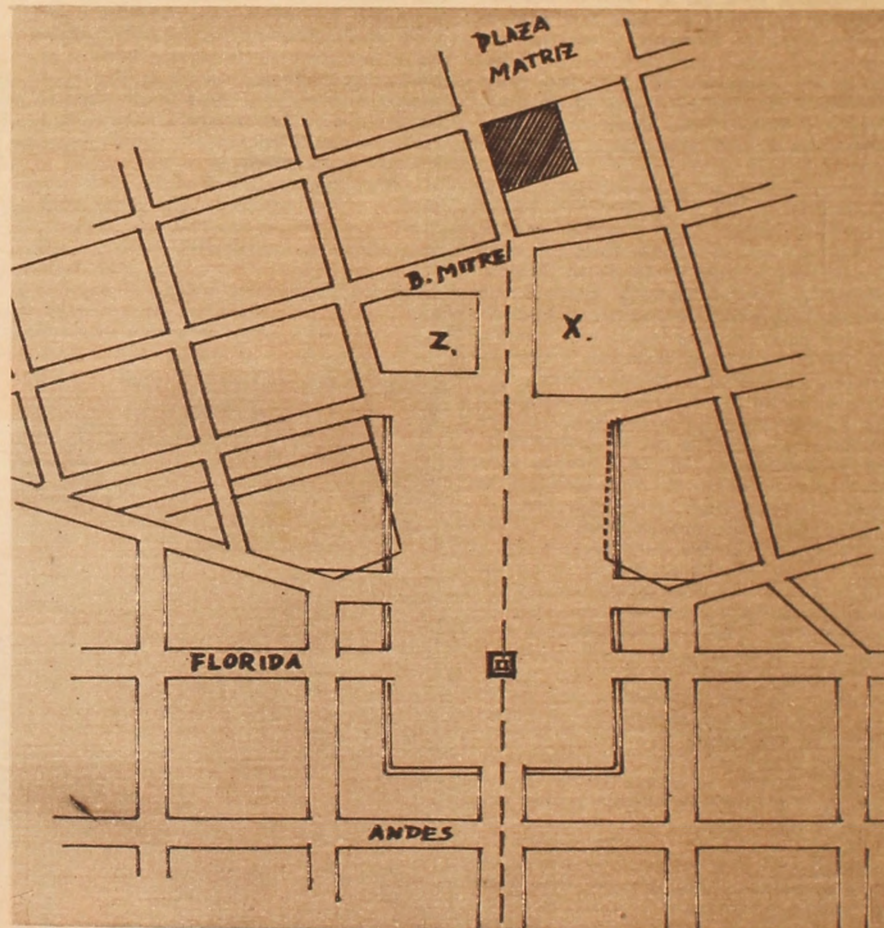
Ya entonces fue preocupación de la Asamblea la obtención de locales para las dos Cámaras. Por este interés y de esa preocupación es que se llega a la construcción del piso alto sobre la calle Sarandí. Esta obra la realizó don José Toribio, hijo del arquitecto don Tomás Toribio que fuera el autor de los planos del Cabildo y director de las obras del mismo hasta su muerte en 1810.

Lógicamente las obras llevaron tiempo en realizarse y los mandatos de la nueva Constitución no podían esperar la terminación de las mismas. En el mes de octubre de 1830 varios senadores envían al Gobierno una nota en que manifiestan ignorar qué lugar les ha sido designado para reunirse y que por ello no lo han podido hacer el día 1º como estaba dispuesto. El Gobierno contesta "que no estando aún preparado el local para las sesiones del Senado, cree el Gobierno que para las primeras reuniones de ambas Cámaras pueden éstas servirse alternativamente de la sala de Sesiones de la Asamblea mientras no se concluya la que se está preparando, variando las horas la reunión, que es lo que el Gobierno contesta al Presidente de la Comisión Permanente que se ha dirigido con igual objeto por parte de algunos señores Diputados, con el cual los señores Senadores puedan ponerse de acuerdo a este fin".

Terminada la edificación del ala sobre la calle Sarandí, el Senado continuó reuniéndose en el primer local pasando la Cámara de Diputados a hacerlo en la nueva sala construída. Mas a pesar de estas ampliaciones del edificio y de todas las adaptaciones, el edificio no resultó aparente para funcionar en él tan alto Poder del Estado. Y así en el correr del siglo pasado vemos surgir varios proyectos referentes a una digna sede del Poder Legislativo.



Planta principal del proyecto del Arq. Manuel Mendoza.



Proyecto de urbanización del Arq. Carlos Zucchi. La manzana señalada con X es la destinada al Palacio Legislativo; la señalada con Z, al Teatro; y el área sombreada corresponde al Cabildo, que se transformaría en Palacio de Gobierno.

En 1837 el arquitecto Carlos Zucchi —el autor del teatro Solís— profesional de Obras Públicas, elabora un plan de urbanización de la zona en torno a la Ciudadela creando un centro cívico entre la Plaza Constitución y la proyectada Plaza de la Independencia. "En lugar de lo malo que se hizo y que aún existe, Zucchi terminaba la calle San Carlos (hoy Sarandí) en la actual calle Bartolomé Mitre y entre ésta y el Mercado (la Ciudadela) la calle, con un ancho de 40 varas, tomaba el eje de la futura gran plaza que no era el mismo eje de la calle Principal (18 de julio)." "Frente a esa calle ancha que ocupaba parte de la antigua plazuela de la Ciudadela, al Norte ubicaba el Palacio Legislativo y al Sur el nuevo teatro." (Arq. Carlos Pérez Montero: *"La Calle del 18 de Julio"*, El Siglo Ilustrado, Montevideo 1942). En la memoria

con que elevara su proyecto dice el Arq. Zucchi: "Nadie mejor que V.E. está convencido de que el paraje donde hoy tienen las Honorables Cámaras sus augustas Sesiones es el menos a propósito para el objeto, tanto por la incomodidad, localidad, reducida extensión y configuración inadmisible para la concurrencia del público, cuya afluencia es tan indispensable, pues que en ella es donde los pueblos aprenden a defender sus derechos, a distinguir quienes son los que los sostienen y quienes los que los conculcan: a dónde los hombres se forman, la emulación se despierta, aguardando con ansia, llegar el momento oportuno para sostener con valor los asuntos patrios.

Es en estos conceptos donde se descubre a nuestra ciudad y en que va a colocarse el Superior Gobierno de pensar en la construcción de la Sala de Senadores y Representantes, que el Arquitecto de Obras Públicas proyecta el Capitolio de las leyes en el local actualmente ocupado por el Departamento de Policía; espacio tanto más a propósito cuanto que en pocos años será el punto central de ambas Ciudades, Nueva y Antigua. Su construcción deberá ser como se ha dicho, sencilla, compatible con los recursos del Estado, y al mismo tiempo sin que falte a la dignidad del objeto y a la gloria nacional." (Impreso en la Imprenta de la Caridad, Montevideo 1837. Biblioteca del Arq. Dn. Carlos Pérez Montero). Zucchi en su proyecto destinaba el Cabildo para Casa de Gobierno.

Durante el gobierno del General Flores (1865-1868) el País vive un período de gran progreso económico e industrial. Vuelve sobre el tapete en esa época la necesidad de dar al Poder Legislativo una sede condigna; es entonces que surge un proyecto, felizmente no llevado a cabo, de transformar el mismo Cabildo en palacio definitivo de las Cámaras; para ello se habría agregado un piso más al edificio.

El decisivo camino hacia la cristalización del anhelo de edificar la casa definitiva y cómoda para el decoroso funcionamiento de las dos Cámaras, surgirá de la ley del 10 de febrero de 1896 —ley de liquidación del Banco Nacional— en cuyo artículo 2º se establece que el edificio se levantará en la manzana fiscal situada en la calle Agraciada entre Venezuela y Nicaragua. De ese año arrancan también los recursos que el Estado destina al mismo fin y que los años verán crecer en un lógico paralelismo con la importancia de la obra —ampliada y enriquecida en varias etapas— y el costo de mano de obra y materiales en constante alza.

En 1902, 28 de junio, la Asamblea General aprueba definitivamente una ley por la que se aumentan los rubros para el futuro Palacio y en la que se ordena el llamamiento a concurso para su realización. Para lograr ese objetivo se crea la Comisión del Palacio Legislativo. La primera Comisión se instala el 12 de agosto de 1902; la integran los senadores Don José Batlle y Ordóñez y Don M. Artagaveytia y los diputados J. Romeu, S. Pereda y el Ing. José Serrato. La presidencia de esta Comisión recae en Don José Batlle y Ordóñez que será en todo el proceso constructivo del Palacio su más ferviente propulsor, coadyuvando siempre, desde los diferentes cargos que le tocara ocupar en el gobierno del País, por que la obra fuese una esplendente realidad. Secretario de esa primera Comisión fue el Ing. Serrato y su tesorero Don M. Artagaveytia. La Comisión comienza su trabajo con todo celo y ya en su primera reunión encarga al Ing. Serrato la redacción de las bases para el llamamiento al concurso internacional.

El 1º de marzo de 1903 sube a la presidencia de la República Don José Batlle y Ordóñez; los cambios en la administración pública hacen que veamos una nueva Comisión del Palacio Legislativo así formada: Presidente, Ing. Juan Alberto Capurro; Tesorero, Don Manuel Artagaveytia; Secretario, Don Francisco J. Ros y Vocales Don Setembrino Pereda y Don Diego Pons. A esta Comisión le tocó promulgar las bases del *"Concurso internacional para un Proyecto de Palacio Legislativo en la Ciudad de Montevideo"*.

Las bases comprendían 16 artículos; en ellos, entre otras cosas, se decía: Las dos Cámaras reunidas constituyen la Asamblea General y ésta debe sesionar en la Sala destinada a la Cámara de Senadores (Artículo 1º); esta disposición constitucional, por razones de practicidad, será posteriormente modificada, destinándose el recinto de la Cámara de Diputados, por su mayor amplitud, a la Asamblea General. El artículo 4º establece: "El costo total del edificio no excederá de setecientos mil pesos moneda nacional oro ($ 700.000)." Conviene señalar que entonces no se pensaba en un edificio revestido de mármoles como actualmente poseemos.

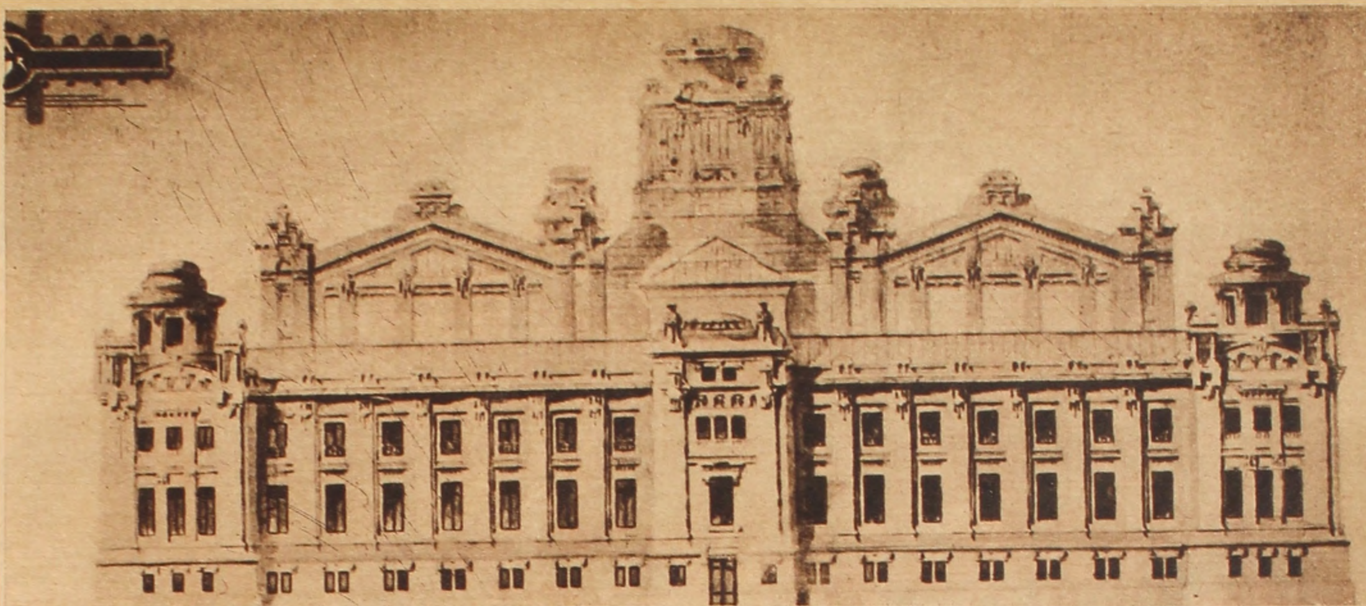
Los premios establecidos eran: 1º, seis mil pesos; 2º, tres mil y 3º, mil quinientos. (Art. 10º). El artículo 8º decía: "El Jurado se compondrá de la Comisión del Palacio Legislativo asesorada de los técnicos que ella designe."

El plazo para la entrega de los proyectos vencía el día 15 de abril de 1904. Veremos en un próximo artículo cuáles fueron las vicisitudes de este concurso.

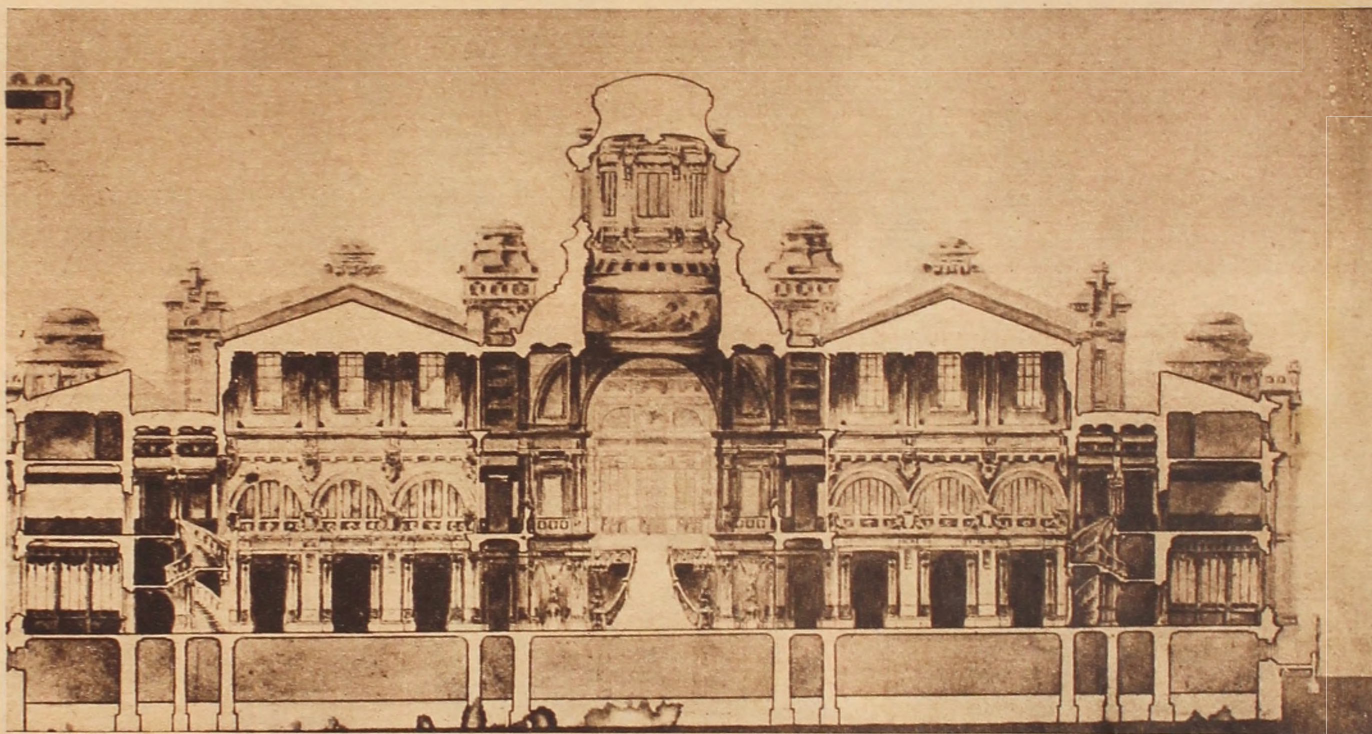
Por razones de espacio adelantamos junto con este artículo las fotografías del proyecto presentado al concurso bajo el seudónimo de "Hispania" (Arq. Manuel Mendoza y Saez de Argandoña) y que los técnicos eligiesen junto al presentado con el lema "Agraciada" como merecedores de tenerse en cuenta para la adjudicación del trabajo.

Luis BAUSERO.

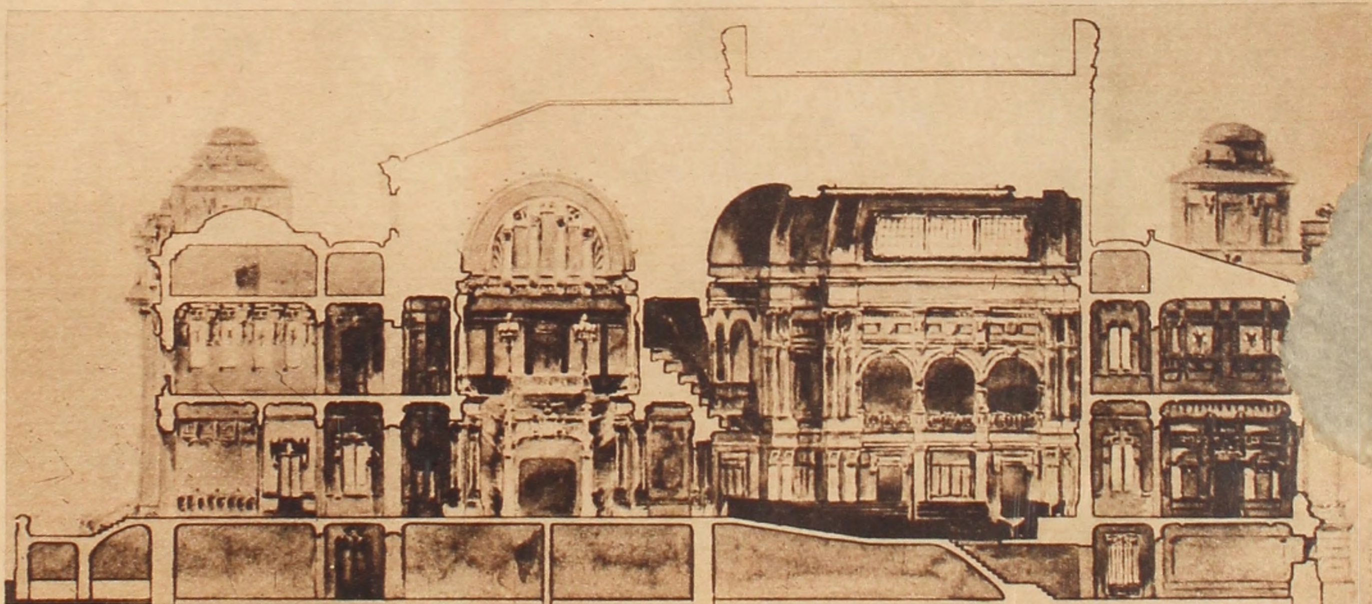
(Especial para EL DIA.)



Fachada posterior, en el mismo proyecto.



Corte transversal por las antecámaras, del proyecto de Mendoza.



Corte longitudinal por la Cámara de Diputados, en el proyecto de Mendoza.

A-LEPRO-D'AIUTO-PORRO

"¡LA VICTORIA ES DEL BATL

En el pueblo uruguayo sigue de pie el magno ideario político que Ordóñez construyó sobre nuevos postulados cívicos, el orden instit ppdo. demuestra elocuentemente la sostenida confianza popul nal del Partido y aseguran a la nación un mandato de dig ranza nacion



Los candidatos al Concejo Departamental: Don Luis Franzini, Agrimensor Germán Bárbato, Don Renán Rodríguez y el Contador José D'Aiuto.



La multitud exterioriza su júbil

...MO PRINCIPISTA Y UNIDO!"

LANZA-LEPRO-D'AIUTO-P

Imponente aspecto que ofrecía la sala de la Convención, colmada por un público que vibró de entusiasmo patriótico, y de fe en el triunfo del 30 de noviembre.

...uestra democracia en que don José Batlle y ...del país. La proclamación del 5 de noviembre ...obernantes que actualizan el prestigio tradicio... ...a y honradez en el que se cifra la gran espe...



...rtidario.



En la presente foto, algunos candidatos nacionales: don César Batlle Pacheco, Don Andrés Martínez Trueba, el Ing. Juan P. Fabini y el Dr. Luis Alberto Brause, y el senador don Carlos Mattos.



Entre las viejas construcciones, la rotonda quinchada es el lugar obligado para asados y reuniones.



Luz y sombra en el arroyo Pedrera, donde es posible practicar en pequeña escala los deportes fluviales.

CUATRO PASOS EN LA TIERRA

LOS faisanes rondan al sol. La blancura yesosa de las garzas —estas garzas esmirriadas e inmóviles— parece olvido o efectismo de pintor. Más inquietas las espátolas rebuscan sus presas entre el pasto. Una cigüeña dormita sobre sus zancos rojos. Los chillidos anuncian a las pavas del monte... Casuarinas vetustas y pinos recién plantados; rosedales y citrus; claros de sol y umbrías apretadas.

Esto es lo primero que se ve al entrar a "La Carreta", cuarenta kilómetros al noreste de Montevideo. Y dirá el lector "bien, una finca de recreo, acaso con un pequeño zoo particular". Pero es mucho más que eso. Hay muchos que han tenido y tienen pequeños zoos y colecciones de aves. No resultan especialmente admirables. Aquí hay antes que nada una obra, realizada con estilo personal y orientada hacia el más legítimo objetivo.

Hace catorce años que Mario Pariente Amaro abordó la tarea de transformar esta tierra: una franja de cincuenta hectáreas que se extiende desde la carretera al Tala hasta el arroyo Pedrera. Era entonces una chacrita semi-abandonada. Incuria y dejadez; instalaciones rústicas; construcciones ruinosas. No fue tarea fácil levantar el ideal pragmático de Sarmiento y decirse "las cosas hay que hacerlas". La empresa fue interrumpida largo tiempo.

Pero la cabecera de puente estaba asegurada y bien pronto la consecución de los primeros resultados animó a proseguir. El ambiente deseado y proyectado asomaba firmemente a la realidad. Hoy puede considerarse logrado y en vías de expansión.

Amplia casona al frente, en techo de agua, protegida por pinos y eucaliptus, circunvalada de césped y especies florales. Desde esta morada nueva se han llevado adelante los planes. Cerca, las antiguas construcciones; unas destinadas a depósito; otra convertida en pintoresco trasunto de pulpería. "Los Zorzales" se llama y preside su ambiente un descomunal fonógrafo de bocina, con discos de la época.

Pasando las casas, tras los pinos y los naranjos, comienza a dominar el ambiente el canto de los pájaros en variedad desacostumbrada. Tras el silbido del venteveo, el chirrido de la ratonera o el dúo alternado de los horneros se escuchan los trinos de veinte desconocidos. Y esta es la parte más significativa y original de la obra de Pariente Amaro. Ha entendido que el paisaje debe tener su condigna música: la de los pájaros. Pero tan sencillo postulado ¡qué suma de tiempo y esfuerzos ha requerido!

Se comienza por ambientar a las especies manteniéndolas cautivas durante un tiempo. En los grandes jaulones se aclimatan así zorzales y dorados; carpinteros y federales; las urracas azules del Río Negro y el pequeño cadete pampeano, de bufanda blanca y minúscula boina negra. Una vez cumplido ese ciclo, se les libera y en la mayoría de los casos el pájaro anida en las cercanías. "La Carreta" tiene así, pues, una población alada de densidad mucho mayor que la de cualquier otro paraje arbolado. Nos lo dice, sin ninguna duda, el oído.

Para arribar a ese resultado hubo, además, de cumplirse con las fatigas de una especie de misión socio-pedagógica. Hay quienes, a la vista de una especie poco común, se creen en la obligación de empuñar la honda o la escopeta. Hubo de explicarse personalmente a vecinos y visitantes el cómo y el porqué de la nueva población aérea. Recalcar que por cada inconveniente traen diez ventajas. Y repetir la frase de Talleyrand: hay casos en que una muerte, más que un crimen, es una torpeza.

Los resultados han sido satisfactorios. Y aquí, dentro de los límites de "La Carreta", Pariente Amaro exhibe con orgullo pájaros anidados al alcance de la mano. En un naranjo, un zorzal incuba, sin ninguna inquietud, a nivel de nuestra cabeza. Los carpinteros han entretejido sus duros refugios en la horqueta más baja de árboles situados casi al borde del camino. Sólo los teros, en la solana, siguen cumpliendo el rito ancestral de la alarma y la huída.



Otro aspecto del parque en torno a las casas. (Fotos del Sr. Mario Pariente Amaro.)



Matilde, la pequeña castellana del lugar, da paso a la luz para que podamos fotografiar el interior de la pulpería "Los Zorzales".



El interior de la pulpería, con su balanza, alacenas, fonógrafo gigante, etc.

Este lugar de pájaros en libertad ofrece, pues, una rotunda diferencia con las habituales colecciones de cautivos que suelen existir en residencias privadas o en parques públicos. La gracia incomparable de los seres alados, que atrajo por igual a Aristófanes y a Francisco de Asís; que describieron Michelet, Toussenel y todo un ejército de escritores y naturalistas, sólo se revela por completo en su mundo propio.

Albañiles o cesteros, carpinteros o tejedores, los pájaros atraen tanto o más por su pequeña maestría de constructores que por su canto o su plumaje. Y es este aspecto, al cual se acude como ejemplo en todas las escuelas de la República, con el infaltable nido de hornero, al que se mutila con la cautividad.

Pasemos a otros aspectos de la obra. Quien quiere la vecindad de pájaros necesita árboles. Cerca de nueve mil se han plantado ya en el establecimiento de Pariente Amaro. Es uno de los más honrosos índices de forestación para esa cantidad de hectáreas. Y debe recordarse que el área de forestación del Uruguay es, lamentablemente, una de las más bajas del mundo.

Pasamos las instalaciones y continuamos la recorrida. Ahora son los montes en formación; el campo abierto reservado para los proyectos de las etapas a desarrollarse en el futuro. La última línea arbolada —eucaliptus y monte natural— nos deja sobre la barranca del arroyo Pedrera que marca los límites de "La Carreta". Revolotean zorzales y carpinteros; se entrecruzan los silbidos de las especies liberadas. Tras nuestros cuatro pasos en la tierra, encontramos la confirmación de un propósito. Más que un lugar de placer o recreo, "La Carreta" es, para emplear una palabra gastada, un lugar de existir. Y pese a su reiteración, quizás muchos no alcancen a su significado hasta no aprobar su examen de ingreso en un aula de esta categoría.

Roberto FABREGAT CUNEO.
(Especial para EL DIA).



Cerca de las casas, las zancudas tienen su pajonal y su indispensable caudal acuático.



El carpincho se acerca confiadamente al olor de las galletas.



Rubén Díaz, el infatigable capataz y su ayudante Guerra, ante una auténtica carreta de nuestro pasado rural. El eje, las tazas y los bujes son enteramente de madera.

JUSTO

NADIE pudo explicarse nunca por qué había nacido Justo. Nadie pudo explicarse nunca, quién le puso aquel nombre. Nadie pudo explicarse nunca la existencia de Justo.

Si tú lo hubieras visto, como yo lo vi, si tú lo hubieras visto, habrías pensado que aquello que parecía un hombre, no tenía explicación.

Yo te digo que parecía un hombre, pero dejo la época en que Justo fue chico.

Nadie que vio a Justo hombre, se detuvo a pensar en que alguna vez fue chico. Pero yo lo conocí chico.

Era como el anticipo de un enano. Tenía dos piernas cortitas. Era barrigudo. Era total y definitivamente idiota. Donde los niños tienen ojos con color, con brillo, con risa, con tristeza, con lágrimas, Justo tenía dos especies de arandelas rellenas como por un bochón de vidrio negro.

Donde los niños tienen una boca que, a veces, se frunce en el llorar o se extiende en el reir, Justo tenía una raya pálida, de rosado pálido, que era una mueca.

Donde los niños tienen, siempre que son niños, unos rizos rubios o negros que los hacen parecer a los angelitos que inventan los pintores, Justo tenía una especie de crin rala, rara, casi absurda.

Cuando Justo era niño, no parecía un niño. Por más que yo te cuente ahora, no podrás hacerte la imagen de aquello de que quiero hablarte, niño, monigote, engendro extraño, casi prólogo de payaso.

Justo apareció de pronto en la vida del pueblo, como nacido sin parto. Todos pensaron que había salido de madre. No sé si puedes comprender que cuando te digo que todos pensaron que había salido de madre, es porque cuando Justo apareció, caminando, con unos pantalones azules, cortos y largos porque le pasaban una cuarta debajo de la rodilla y nadie sabía de dónde venía, no se pudo creer en un milagro.

No era mudo ni sordo y parecía sordo y mudo. Casi no sabía hablar. Casi era un bicho. Caminaba sin saber a dónde iba en aquel pueblo tan chico donde todo quedaba cerca y donde no se podía no saber a dónde ir.

Este misterio de Justo es el que nunca nadie pudo ni quiso desentrañar. Este misterio de Justo es el que le hace vivir en mi recuerdo. Este misterio de Justo es el que hace que ahora hablemos de él, contigo, después del misterio.

*

Un día unos hombres que estaban en la mesa de uno de los dos cafés del pueblo, tomando su aperitivo en la vereda, porque era verano y estaba más fresquito del lado de la plaza, se encontraron de pronto con una pequeña pelota humana, con todas las características que ya te conté, que estaba ahí quieta, con una mano regordeta y sucia, estirada. Se miraron llenos de asombro.

—¿Y esto? —se preguntaron. Les respondió algo que quiso ser una sonrisa y un silencio.

—¿Quién sos?

La respuesta tardó. Después llegó sintética y definitiva, puesta en una voz sin tono ni característica alguna, ni alta, ni fina, ni grave, ni nada; más bien como un ruidito sordo y suavísimo:

—Justo.

—¿Justo qué?

—Justo.

—¿De dónde venís?

—De allá —y señaló para el lado del puente.

—¿Del monte?

—No. De allá.

Y eso fue lo único que pudieron sacarle. Le dieron una moneda. Primero un vintén cada uno. Después se arrepintieron y le dieron cinco centésimos por hombre. Fueron los primeros veinte centésimos ganados por Justo en su entrada al pueblo.

—¿Querrás comer algo? ¿Tomar algo? ¿No tienes sed?

Justo, quietito, miraba y sonreía idiotamente sin contestar nada. Un ratito después, los hombres no le daban más importancia. Uno había hallado una explicación que, por lo cómoda, todos aceptaron:

—Alguna peona habrá tenido este bicho y ahora lo larga al pueblo para que alguien lo mantenga...

Justo seguía como merodeando alrededor de la mesa. Siempre igual. Pasó una hora y otra hora, hasta que los hombres se levantaron para ir a cenar. Justo comenzó a seguir al primero que le había hablado cuando llegó a la mesa del café. Parecía un animalito enfermo que hubiera sido muy castigado. Caminaba con un silencio casi de sombra. Con la cabeza un poco agachada por quién sabe qué miedo. Era tanto el sigilo de sus movimientos, que el hombre recién se dio cuenta de su presencia, cuando llegó a la puerta de su casa.

—¿Qué querés aquí? —le preguntó secamente.

Justo no contestó nada. Lo miró con su sonrisa de siempre y con los ojos un poco más abiertos, en los que el reflejo de la luz del farol de la esquina ponía un brillo que les daba un poco más de carácter humano.

—¡Hablá muchacho! ¡Decí qué diablos hacés aquí! ¿A qué viniste al pueblo? ¿Por qué me seguís? ¿Querés ir a alguna parte y no sabés? ¿Querés que te lleve? ¿Querés que te enseñe?

Silencio, silencio y silencio.

Fastidiado, el hombre entró y cerró la puerta con violencia. No puedes suponerte nunca lo que hizo Justo. Se sentó en el escalón de la puerta, bien en un rinconcito, se hizo un ovillo y se quedó quietecito, como se hubiera quedado un perro a la espera del amo. Con el mentón apoyado en las rodillas y los ojos cerrados. Parecía una estatuilla.

*

Un año después, Justo, con el mismo pantalón azul que había traído al pueblo y que ya le quedaba mucho mejor porque él había crecido, pero que estaba mucho peor porque era muy viejo, barría la vereda de aquella casa en la que se había quedado, porque cuando las hermanas del hombre al que había seguido salieron a tomar el fresco aquella noche, lo encontraron, se enteraron de todo, se conmovieron y le hicieron un camastro en el galponcito del fondo, donde Justo, a esta altura, tiene su habitación formal.



ILUSTRACION DE YANDI LUZARDO

No puedes suponer cuánto había cambiado. Tenía movimientos enérgicos en el manejo de la escoba. Silbaba una música que jamás nadie escribió ni soñó, formada por un montón desafinado de sonidos, a veces estridentes, a veces pianísimos. Había engordado un poco más. Estaba bien cabezón. Una caja toráxica chica, unas enormes y gordas posaderas y una piernitas cortitas, gordas y chuecas, que parecían sostenerlo con esfuerzo.

Ya todo el pueblo lo conocía y él conocía a toda la gente. Estaba más en su casa. Fue entonces que yo comencé a hablar con él y logré no saber nunca nada bien claro de su existencia: de esa existencia que hoy estoy tratando de contarte, porque Justo es uno de los personajes de mi pueblo.

*

Yo, que era muy niño, supe por el mismo Justo, muchas cosas muy importantes. Me dijo que en la casa donde lo tenían, estaba muy bien. Barría y lavaba los pisos, lavaba la ropa, hacía las camas, cocinaba o ayudaba a cocinar, lavaba y secaba los platos y regaba el jardín. No lo mandaban a la escuela, porque temían que se hiciera muy travieso y saliera un chico malo. No lo dejaban ir a la plaza, porque podía ocurrir lo mismo. A la matinee del cine no iba, porque no tenía dinero. No le enseñaban a rezar, porque no eran católicos. Y de lo único que podía quejarse era de que, cuando algo le salía mal, una de las señoritas le pegaba con un pequeño látigo, después de hacerle bajar los pantalones a él mismo, para que lo sintiera en la propia carne. Comía bien, pero en la cocina, solo, después que todos habían terminado.

Tardaron mucho en dejarlo salir a hacer los mandados. Justo era ya un adolescente al que los muchachos de la época, cercaban con pullas que el recibía, al principio, con su risa tonta. Pero cuando la cosa pasó a mayores, y le revolvían la pelambre o le hacían zancadillas o le gritaban cosas sucias, Justo comenzó a agacharse, a agarrar piedras y a tirárselas. Yo creo que nunca tiró a pegar, porque los tiros eran cortos y sin muchas fuerzas. Debes saber, además, que aquello era un poco la vida para Justo. Porque si algún día los muchachos estaban jugando en alguna otra parte de la plaza, cuando él pasaba, se iba acercando hasta hacerse notar y provocar la rueda de chuscos. El era así, sabes?

*

Cuando Justo ya era adulto, y seguía viviendo así, como te he contado, la familia que lo había recogido emigró del pueblo aquél del que se estaba yendo tanta gente. Vendió los muebles, dejó la casa vacía y a Justo solito, parado en la puerta y haciéndoles adiós con la mano, mientras lloraba en su despedida, porque los quería mucho, a su modo.

Fue independiente. Tuvo que empezar por buscarse un cuartucho que buscó en un rancherío. Pidiendo un real, lustrando calzado a veces, haciendo mandados por otro real, acarreando valijas a los viajeros, o vendiendo algún billete de lotería, pudo sobrellevar su nueva situación de hombre independiente. Mantenía su deformidad, sus ojos neutros y su sonrisa idiota. Sorprendía a las gentes, ver lo bien que se manejaba solo en la vida.

Hasta que llegó un carnaval. Uno de esos carnavales que no se concebían sin Marqués de las Cabriolas. Y Justo fue el candidato elegido.

Con su traje reluciente y ridículo, inició el primer desfile entre aplausos, silbidos, serpentinas, globitos de agua, y muchos huevos que le arrojaban los muchachos que seguían haciendo con él, lo mismo que cuando tenía aquel pantalón azul. Le pagaban diez pesos por noche. El sueldo más alto que ganó Justo en toda su vida.

El era muy feliz. Y yo escuché a una señora de muchos años, que era muchacha ya hecha cuando aquel personaje apareció viniendo del lado del puente y sin saber nada más, que le decía a una vecina de silla, frente a la plaza adornada con guirnaldas multicolores:

—¡Parece mentira, cómo se ha hecho ese muchacho! ¿Se acuerda lo que era?

Y Justo pasaba, repartiendo saludos con ambas manos gordas y sonriendo con toda su imbecilidad oficializada ahora, feliz de ser así, de esta manera que te he contado, eso que aquella buena señora del pueblo consideraba un triunfador...

Juan Carlos PETRUS

(Especial para EL DIA)

COLONIA, SOBRE EL RHIN

TENIA de Colonia un recuerdo excesivamente fugaz; la catedral sin habilitar del todo, la estación destruída, a su lado, un puente elegantísimo, nuevo, sobre el río. Había sido en 1951.

Siete años después, la ciudad es otra. Claro está que quedan baldíos, que hay testimonios del desastre de la guerra; pero la ciudad vive; podría decirse que vive con seguridad de su destino.

En mi anterior visita a Alemania ya me había percatado hasta qué punto ese país se levantaba confiadamente de su terrible experiencia inmediata. Y pude decirlo en una nota aparecida entonces que se relacionaba con el tema: Alemania programaba y construía como si no hubiera el peligro de una posible, amenazante, guerra nueva y como si lo pasado no estuviera presionando, latente, en su medio. En tanto que comprobaba el escepticismo fuera, allí se intensificaba el hacer. La diferencia con ese antes no olvidado era que, menos cauto, el alemán buscaba vivir al día. Pero vivir. Y así se ha levantado el país que tiene, otra vez, una industria poderosa, que se siente capaz y hasta rico. En los viejos centros urbanos, se reconstruye; y a lo largo de las excelentes vías de comunicación que atraviesan el país, nuevas ciudades o villorrios o ampliaciones modernas de sitios antiguos van jalonando esa premura por el bienestar, ese sentido de la afirmación del presente. Hasta deben haberse acostumbrado a ver al ejército norteamericano en su suelo, con todos sus distintivos y distinciones, pues ni sus continuas y poderosas maniobras los conmueve.

Colonia es un ejemplo extraordinario de ese firme rehacer y reafirmarse.

Allí la destrucción tocó también —y eso es grave— a algunos de los más hermosos monumentos de la antigüedad: aunque la guerra permitió también o mejor, llevó a encontrar muros e inesperados restos. Como ese enorme *"mosaico de Dionisios"*, de origen romano, hallado en 1941, al hacer las excavaciones para un refugio antiaéreo al lado de la Catedral.

Pero el problema era resconstruir lo antiguo. Y ahí fue donde, precisamente, supieron hacer. Colonia posee, además de su catedral famosa —hay que verla, suavemente iluminada, por la noche e introducirse en su solemne ámbito cuando suena el órgano— una serie muy respetable de templos cristianos de entre los que siempre deberán destacarse algunas iglesias románicas. Y ellas son las que habían sufrido más.

El programa, a ese respecto, debía ser doble: por una parte, reincorporarlas al culto; por otra habilitarlas a la contemplación del interesado en la arquitectura antigua. Como en el caso de la Catedral fue posible, en ocasiones, cumplir lo primero por la liberación parcial del ámbito en aquellas zonas que lo permitían; en otras se procedió a levantar a su vera una capilla moderna. El caso concreto, el más ilustrativo a ese respecto, es el de los "Santos Apóstoles", obra de los siglos XI y XII, con abside trilobulado que se destaca al lado del Neumarkt. Antes de la restauración —ya concluída y encarada de modo tal que la nueva construcción sigue limpiamente las líneas antiguas, pero destacándose por su rotunda franqueza simplista como volúmenes actuales que a nada imitan— ya se habilitó el pequeño ámbito contiguo de hormigón, ajustado a sus leyes arquitectónicas propias, que no interfieren con el resto pero se ubica en la mitad del siglo XX.

Las puertas internas, de cristales de todas las viejas iglesias son obras de hoy. Y muchas veces cuando era necesario, también los altares y los púlpitos y los vitrales. En San Jorge —que corresponde, asimismo, a los siglos XI y XII— las vidrieras ocupan la vieja traza de los vanos y se expresan con una tendencia maquinista poco lograda pero que, de todas maneras, confirma una actitud. Para destacar su famoso "Cristo de la Peste" se ha usado la posibilidad expresiva de los efectos lumínicos de una instalación teatral muy hábil.

La actitud a ese respecto fue de respeto a lo que la tradición misma enseña.

Cuando había que concluir o rehacer parcialmente una iglesia románica en la Baja Edad Media o en el Renacimiento no se le ocurría a nadie entonces imitar sistemas de construcción o soluciones plásticas del tiempo pasado, sino que se emprendía la tarea con las conquistas de la nueva arquitectura y el empleo renovado del lenguaje de los materiales. No corresponde tampoco a nuestro siglo la pretendida copia, sino el respeto. Y se respetan las grandes líneas; cuando debe rehacerse, es un artista de hoy, equivocado o no, que emplea la manera propia de su tiempo presente para incorporarse al proceso histórico que también, de alguna manera, integra. Es la sana reacción contra el vetusto historicismo estético del siglo XIX, tara grave que ha legado por tiempo largo a nuestra época.



La catedral de Colonia, iluminada, reflejándose en el Rhin.

Al fin parece que también fue buena la destrucción habida en las zonas de habitación; algo positivo había de encontrársele y no fue difícil para el claro optimismo de la reconstrucción emprendida. Mucha casa inadecuada se deshizo; de otra manera, razones económicas y ese estúpido fetichismo por conservar lo que sólo es añejo y parece típico, hubieran mantenido su presencia, aunque no fuera útil a los requerimientos de la contemporaneidad. El caso se da en todas partes; a veces se cambia el destino y siempre se intentan reacondicionamientos forzados. La guerra barrió de cuajo con esa antigualla que, de seguro, pesaría negativamente en una evolución imperiosa, con ineludibles obligaciones. Sobre aquellos escombros se levantaron otras realidades. Y la arquitectura de Colonia llega a tener, la más de las veces, la dignidad del tiempo presente, la justa adecuación a una inmediata razón vital. También se advierte, es claro, la prisa en resolver y por tanto la standarización de soluciones constructivas y estéticas; pero el plan no está acabado y el juicio debe proponerse a una apreciación de conjunto que sólo más adelante podrá encararse. Cuando se trata de ejemplo individual, ya puede decirse que está obtenido: valga la estación, esa gran puerta vidriada a la ciudad, cerca de la catedral gótica, que encierra en su seno, limpia, claramente ,todo un complejo y suficiente organismo de centro de actividades urbanas, concorde con su destino de gran medio de comunicaciones nacionales e internacionales. También los cinco puentes que cruzan el Rhin —o por lo menos dos de ellos— los más audaces como estructura— tienen derecho a constituirse en perfil de la ciudad, como las mismas torres de la Catedral, con las que comparten fundamentos de autenticidad temporal.

Ahora bien: también Colonia participa de esa ventaja que, a la postre, ha sido otorgada a las ciudades occidentales de Alemania por el hecho de no tener capital. La elección de Bonn como centro gubernamental tiene sus consecuencias. Bonn es un provisoriato y como tal se adopta. Esa condición no hubiera sido posible mantenerla si el mismo destino se hubiese dispuesto en cualquier otra ciudad de las grandes: Munich, Stutgart, Francfort, Hamburgo, Colonia mismo. Pero esa carencia de capital, con el sentido auténtico de tal, ha permitido el desarrollo altivo y venturoso de las distintas urbes. No hay un centro, sino varios. Tampoco para las artes. Y si en la plástica, Munich adquiere una gravitación destacada, los artistas de allí y de todas partes de Alemania, mantienen como lugar de encuentro a París. El hecho puede ser extraño, pero no deja de resultar auspicioso para el desarrollo individual de las regiones.

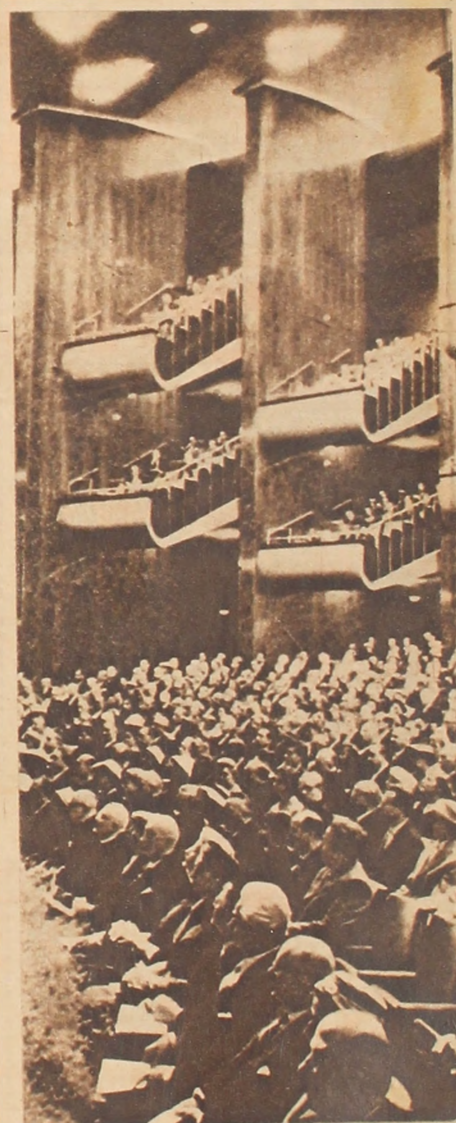
De todas maneras, Bonn es el gran conglomerado internacional; lo sigue siendo después de terminada la triple ocupación. Y aunque ha adquirido, por ello mismo, un incremento enorme en cuanto a actividades, no se impone como punto de gravedad cultural o económico. Hay perfecta conciencia de que algunos edificios de gobierno tienen previsto un futuro destino civil; la duración de ese porvenir no se define. Se espera. Y todavía gravita más, para el prestigio de la ciudad como tal, el que haya nacido allí Beethoven. Colonia, que es mayor naturalmente, que tiene de antiguo otra importancia que le es propia, participa consecuentemente, de ese artificial —por voluntariamente transitorio— empuje internacional de su vecina Bonn. Es ahora, por tanto, la gran ciudad cosmopolita, donde todas las lenguas y todas las costumbres se amoatan y desarrollan con fuerza. Es la ciudad que trajina y se divierte en varios idiomas. Tiendas nutridas: tabernas, cabarets, hoteles de todas categorías y además, una importante actividad teatral y plástica.

Aunque el Rhin y las múltiples direcciones de sus carreteras inviten al traslado, también allí conducen: no es ciudad para una simple visita de cortesía al alto prestigio de su catedral, que mucho más contiene y vale la pena.

Fernando ***GARCIA ESTEBAN.***

Colonia, setiembre de 1958.

(Especial para EL DIA.)



Sala del nuevo Teatro Municipal de Colonia, adviértase la curiosa instalación de los palcos.

LA CITA ES EN LA LUNA

NO tuvo éxito la tentativa de llevar un proyectil a la Luna.

¿Qué se infiere del propósito? El acierto de no haber refrenado un imperativo vital. ¿Y qué del malogro? Algo sin importancia: diferir el viaje hasta la oportunidad precisa, que puede ser mañana. He aquí el planteo de la máxima cuestión de nuestra hora.

Para nosotros el resultado es favorable, desde que no se trata de haber tentado lo imposible, sino de una menos entre las necesarias anticipaciones de nuestra cita en la Luna.

¿Cuándo, pues?

¿Qué importa, mientras el acontecimiento que esperamos demuestre ser tan irrevocable como incontenible? Y todavía esta derivación auspiciosa: se ha establecido un nuevo campo de lucha técnica entre las naciones rivales: el interestelar. Y los benéficos proyectiles de la curiosa guerra: vehículos día a día más potentes y eficaces, apuntando en la dirección de los mil millones de mundos con vida que, según Urey, premio Nóbel, nos aguardan en tal espacio con promesas cuanto más distantes y riesgosas, siempre más sugestivas que las de la Luna.

*

El presidente Eisenhower acaba de promulgar la ley que crea una poderosa organización encargada de "descubrir los secretos del Universo". Nada tiene que ver con el Departamento de Defensa, sus armas y objetivos. Se juzga la resolución de "paso histórico, que ayudará a conducir al mundo en la exploración del espacio estelar".

No hace mucho se difundió la noticia de que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y su órgano de investigaciones que se denomina Plan del Libro Azul, aceptaban premisas tales como "los platos voladores proceden de otros planetas". Y no es ilógico vincular las obstinadas conjeturas sobre algunos evidentes y enigmáticos signos de la vida cósmica, con la extraordinaria y aún desconcertante institución, que procura quitar la mayor inquietud de nuestro tiempo de las imaginaciones populares, para cifrarlas en las manos seguras de la ciencia, que hoy atisba en los satélites, conjeturando hacia el más grande y natural, la Luna.

Ya existe en Inglaterra una Sociedad de Astronáutica. Y en cuanto a la Unión de las Repúblicas Soviéticas, cuyos órganos tendidos al espacio no serán menos eficientes e impresionantes, ha decidido declarar también que su índice poderoso apunta hacia la Luna.

*

El transcurso de una sola generación ha bastado para arrancar al Hombre del suelo al cielo. Y nos decimos, ¿cuál propósito nos mueve a arriesgarnos en la aventura de salir de nuestro mundo? Porque resulta cierto que una vehemente e indefinible sospecha nos anima e impulsa en la dirección del Más Allá. ¿Esperanza de qué? Para nosotros el origen del estímulo es la intuición de que la vida es una escala cuya continuidad permite a quien hizo pie en uno de sus peldaños, seguir hasta el ápice en ascensión creciente, maravillosa y jamás definitiva. De modo que la Luna será apenas el trampolín de nuevas excursiones que ambición y fantasía, alas de nuestro impulso, se niegan a limitar. Y recalcamos, ¿qué podrían ellos solos, imaginación y anhelo, sin la potencia de algo así como un destino, que acucia al Hombre a enseñorearse de la Naturaleza sin otros límites que cumplir las etapas de un proceso de superación física y espiritual?

Así, ¿quién duda que la garganta se ha conformado para emitir el lenguaje, y no que hablamos porque tenemos laringe? La verdad que rompe los ojos es esta: el espíritu poseía la palabra y hubo de modelar forzosamente, de la célula al órgano, el instrumento de la voz. El espíritu del Hombre no puede concebirse en sujeción a un punto, sea el cuerpo propio o el planeta en que encarna. Nombrar "espíritu" es decir "libertad". Y si lo relativo de nuestra existencia se reduce a *tiempo* y *espacio*, la misión que nos concierne es conquistar uno y otro, en procura del fin inexorable: la eternidad y el infinito. ¡Y hemos de procurarnos cuantos modos y medios nos acerquen, paso a paso, en la obstinada e incesante persecución de tan supremos atributos!

He aquí una aserción prodigiosa: *Cuando el pensamiento nos asevera que algo es posible, ya es seguro.* Los sucesivos y naturales malogros entre la idea cabal y el hecho que la materializa y corona, merecen la denominación más justa de ensayos, desde que el progreso es una marcha de aproximación sin tregua, que corre del proyecto a la obra, del anhelo de lo realizable a la conquista de lo ineludible.

*

El Hombre, pues, alcanzará la Luna.

Desde el punto de vista riguroso no interesa tanto la estructura de los mecanismos a experimentar cuanto la certidumbre de los equipos de sabios que persiguen la solución como científicamente lógica. Según A. Sternfeld, la astronáutica se juzgó hasta ayer refugio de soñadores y disciplina de eruditos. Hoy llena de noticias los mayores titulares de los diarios. Lo que antes ocurrió en la atmósfera como campo de la balística, se hizo de la aviación. Ahora nos preocupa el éter como paso del proyectil a la nave, de lo que se pudo "dirigir" a lo que se podrá "conducir". La metafísica se adelanta a la física. No quepa duda que los vehículos siderales se adecuarán ta o temprano y según convenga, al impe tivo de nuestra expansión. Y si duplicar la velocidad del cohete lo convertimos satélite, la triplicaremos, como es menest para llegar a la Luna, a cuya función naves cósmicas empezarán a comporta como pequeños astros con voluntad y c ciencia.



Luna de 14 días, mapa lunar en que los mares y cráteres se destacan con caracterizados contrastes.



Luna en cuarto menguante. Hacia el centro de la parte iluminada, el cráter Copérnico.

¿Se hallará vida en la Luna?

Científicos hay que admiten que no y en el asiento de los planetas y sus satélites sino en el mismo espacio interestelar sub sisten gérmenes y esporas; es decir, sustan cia orgánica que cae en los astros y lo puebla como semillas de mayores seres. Y el hecho de aceptarlo como "calidad" lo ad mite como "cantidad", al punto que el todo el Universo, sería como un enorme almácigo de vida.

Para nosotros la vida es continua, cambiante e irreprimible por doquiera; y nuestro mundo es uno de los incontables testimonios de su adaptación. Ya se ingeniará otra vez en nosotros mismos para que podamos subsistir en cuantas formas alienta, peores aún que las de la Luna. Ella se vale de la inteligencia, repartida entre los seres vivientes o no, y concentrada en el Hombre, para fijarse, escurrirse y prevalecer en los astros, por los medios más insólitos y todavía inconcebibles.

Enormemente más lejanos que la Luna Venus y Marte han caído ya del sueño de los utopistas al cálculo de los mayores científicos. Y en tales astros se citarán ciertamente, alguna vez, las generaciones que nos sucedan.

No nos deben sorprender los mayores portentos, desde que somos una síntesis de lo maravilloso. Se nos asegura que nuestro cuerpo es de la misma sustancia que las estrellas. Pero es menester que se nos repita que nuestro espíritu es de la misma esencia que la Divinidad.

Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para EL DIA)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

MIENTRAS VIAJABAN HACIA EL BOSQUE, GLENN PHELPS LE CONTÓ A TARZAN UN EXTRAÑO CUENTO SOBRE SUS NATIVOS DEVORADOS POR COCODRILOS.

















Guantes

La más fina, elegante y variada colección en guantes para esta estación

7 - Gran novedad, colores blanco, natural ó negro, el par **$ 9.50**

8 - Largo 26 cmts. bordado perlas, colores, blanco ó negro, el par **$ 12.00**

NYLON

9 - Fantasía con hebilla, colores blanco, natural ó negro, el par **$ 6.80**

10 - Colores blanco, rosa, cielo, beige ó negro, el par **$ 6.80**

11 - Colores blanco, rosa, cielo, beige, cognac o negro, el par **$ 7.20**

12 - Largo 36 cmts. puño fruncido, colores blanco ó negro, el par **$ 11.20**

13 - Largo 36 cmts. puño drapeado, colores blanco ó negro, el par **$ 12.20**

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

GAMUCINA DE ALGODON

1 - Colores blanco, rosa, cielo, cognac, y patito, el par **$ 6.20**

2 - Color blanco, el par **$ 9.50**

3 - Color blanco, pespunte negro, el par **$ 10.50**

GAMUCINA GLACE

4 - Colores blanco, rosa, cielo, cognac, patito y negro, el par **$ 8.20**

5 - Colores blanco, rosa, cielo, patito ó natural, el par **$ 9.20**

6 - Gran novedad, colores blanco ó negro, el par **$ 9.50**

CHICLE

14 - Calado, puño fruncido, colores blanco ó negro, el par **$ 11.20**

15 - Piqué tipo francés, colores blanco ó negro, el par **$ 13.50**

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. — Lunes: A las 20 horas, OSVALDO COHEN y el ORGANO QUE CANTA. — Miércoles: A las 20 horas, LA Srta. DOLLY. — Miércoles: A las 22 y 30 horas, LA GRAN TELE-REVISTA DE LAS 3 AVENIDAS. — Domingos: 16 y 23 de Noviembre a las 22 y 30 horas, presentación de CARLHINO Y SU BANDITA. — Todos los dias: Excepto domingos a las 22 horas, EL NOTICIERO DE LAS TRES AVENIDAS.



SUC. GOES - Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. CORDON Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

CAPURRO & Co.